

EXCLAMACION.

A IESV CHRISTO MVERTO EN LA CRUZ.

EN

A ROGATIVA, QUE POR LA PRE
uacion de la peste de la Ciudad, y Reyno de Toledo
izo, acompañada de la Imperial, la muy observante,
y Religiosa Comunidad de la Santissima
Trinidad, de Redempcion
de Cautiuos.

HIZOLA

EL P. Fr. MARTIN DE VILLANVEVA,
Lector de Theologia de la Vniuersidad de Alcaia.

DEDICALA

AL EMINENTISSIMO SENOR
Don Baltasar de Moscoso y Sandoval, Cardenal de la santa
Iglesia de Roma del Titulo de Santa Cruz en Ierusalem, Arco
bispo de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller mayor
de Castilla, del Consejo de Estado de su Magestad, &c.

CENSURA DEL M. R. P. M. Fr. GERONYMO VELEZ
Matute, Calificador del Consejo Supremo de la Santa, y general Inquisicion, Visitador de la Prouincia de Castilla, del Orden de la Santissima Trinidad, de Redempcion de Cautiuos, y Ministro del Conuento de la Ciudad de Toledo, &c.

M Andame V. P. M. R. que vea vna Oraci6 Euangelica, que este nuestro Conuento hizo el P. Fr. Martin de Villanueva Lector de Theologia de nuestro Colegio de Alcalá, a la Religiosa, que hizimos, pidiédo a nuestro Señor aplaque su ira, y nos preserue del contagio de la peste, y gástono le obedezco: si ya por la obligaci6n subdito; por ver cumplidos los deseos de ver lo que oí, y de que gozase vista, de lo que gozó el oído con aplauso general de los Doctos, y admiracion de lo Noble, y popular. No hallo en ella cosa, q̃ no sea muy conforme a nuestra S. Fè, y ajustadísima a toda pureza de costumbres, y facil por la sutileza de los c6ceptos, facil por la claridad de la expresi6n, y resoluci6n. La inteligencia de la Escripura es exacta: la elecci6n de Santos, y Autores grandes fecunda: la erudici6n mucha, el espi- gráde, la vniuersalidad en todas letras superior, y el estilo curioso. Y puede V. P. M. R. darle la licencia, q̃ pide para imprimirla. En nuestro Conuento de la Santissima Trinidad a 12. de Julio de 1649.

*Fr. Geronymo Velez
de Matute.*

LICENCIA.

E L Maestro Fr. Francisco de Corral, Ministro Provincial, y Vicerio General de la Orden de la Santissima Trinidad Redencion de Cautiuos en la Prouincia de Castilla, Leon, y Navarra. Auendo- fenos hecho relacion por parte del P. Fr. Martin de Villanueva, Lector de Theologia de nuestro Colegio de Alcalá, que dixo vna Oraci6 Euangelica en nuestro Conuento de Toledo, el dia que sac6 en Rogativa al santo Christo de las Insignias por la preservacion de la peste. Y asimismo pedidonos nuestra licencia para darla a la estampa; por quanto dela censura de personas doctas a quienes la hemos cometido nos consta, no tener dicha Oracion cosa, que contradiga a nuestra santa Fè Catholica, y buenas costumbres: antes bien será de mucho vtil, y aprouechamiéto para los que la leyeren. Por la presente le damos nuestra licencia (obtenida la del señor Ordinario) para que la dé a la estampa. Dada en nuestro Conuento de Madrid en quinze dias del mes de Julio de mil y seis- cientos y quarenta y nueve años. Firmada de nuestra mano, y refrendada de nuestro Secretario.

*Fr. Francisco de Corral
Ministro Prou. y Vic. Gen.*

Por mandado de su P. M. R.
Fr. Christoval de Asiaso, Seco.
A 1

A L E M I N E N T I S S I M O S E Ñ O R
*Don Balthasar de Moscoso, y Sandoval, Cardenal de la Santa
Iglesia de Roma del Titulo de Santa Cruz en Ierusalem, Arçobispo de Toledo, Primado delas Españas, Chanciller mayor,
de Castilla, del Consejo de Estado de su Magestad, &c.*

EL Dia, que la muy obseruáte, y Religiosa Comunidad
deste Real Conuento de la santissima Trinitad hizo su
Rogatiua por la preservacion de la pefie desta Ciudad,
facando en procession la deuotissima Imagen del San-
to Christo de las Insignias, dixi esta Oracion Evangelica. Y por
ser la materia tan piadosa, me pidieron algunas personas zelosas,
o apassionadas, q̃ la diese a la estampa. Dificultad inacessible,
para quien siente de si, cō el desengaño, que yo, y alcança, que ay
tanta distancia desde la voz al papel, como desde la deuociō a la
curiosidad. Por estos temores, q̃e tiēn visos de amor proprio,
hasta algunas vezes, y de nuevo se congoxena mi agradecimen-
to en mi cortedad; hasta que me han hecho tanta instancia, que
temeroso, de que mi modestia passasse por tesson, o groseria, me
resolui a dar estos borrones a la prensa. Sacolos agora cōsoladif-
cimo al amparo, y proteccion de V. Emin. que sobrescritos con
su nombre, se grangearā la estimacion, que atriésguan por mios.
Su zelo, y su piedad abren camino a esta reuerente temeridad, pa-
ra introducirse como lisonja: pues cō tanta benignidad, y amor
de Padre ha fomentado estos santos exercicios, y ha puesto tan-
tos, y tan eficazes medios, para aplacar la ira de Dios. El intēro,
que he tenido en esta breue tarea no ha sido mostrar el ingenio
en la sutileza de los conceptos: sino cō verdades solidas, y ma-
ximas, y ponderaciones deuotas exortar ala enmiēda de la vida
y reformation de las costumbres, que es el punto principal.
Nuestro Señor prospere la vida de V. Emin. felices años pa-
ra consuelo vniuersal de todos. Dela Santissima Trinitad.

Besa la mano de V. Emin. su menor Capellan,
Fr. Martin de Villanueva.

CENSURA DEL MVY REVERENDO PADRE
Gaspar de Frias, de la Compañia de Iesus, Calificador del S. Oficio

DE orden, y comisión del señor Licenciado D. Agustín Muñoz de Sandoual, del Consejo del Eminentísimo señor Cardenal D. Balthasar de Moscoso, y Sandoual, Arzobispo de Toledo, Inquisidor, y Vicario general en esta dicha ciudad, y todo su Arzobispado he visto esta Euangelica Oración, cuyo Autor es el M. R. P. Fr. Martin de Villanueva, Lector de Theologia del Colegio de la Santísima Trinidad de Alcalá de Henares; y no solo no ay en toda ella proposicion, o palabra alguna, que desdiga de la verdad de nuestra santa Fè, sana doctrina de los Padres de la Iglesia, o buenas costumbres. Pero toda ella es vn rico tesoro de erudicion, piedad, y deuocion, fervor, y digno culto: y en ella su Autor junta admirablemente gran fuerza de poderosa eloquencia, con suave dulçura de razones, para castigar frenar pecados, y alentar a la emmienda de las vidas. Singularmente en ella resplandecen hermosas luzes, que descubren a los mas ciegos Christianos lo mucho bueno, q̄ tenemos en Christo para amparo de las presentes calamidades; y por todo juzgo es deuida la licencia de imprimirse. Toledo, en la Casa professal de la Compañia de Iesus a 19. de julio de 1649. años.

Gaspar de Frias


LICENCIA

EN la Ciudad de Toledo a diez y nueve dias del mes de Julio de mil y seiscientos y quarenta y nueve años, el señor Licenciado D. Agustín Muñoz, y Sandoual, del Consejo de su Eminencia, Inquisidor, y Vicario general en esta ciudad de Toledo, y su Arzobispado: vista, y aprouada la Oracion Euangelica de las misericordias de Christo crucificado, que hizo en el Conuento de la Santísima Trinidad el R. P. Fr. Martin de Villanueva, Lector de Theologia de la Vniuersidad de Alcalá, dió su licencia para imprimirla. Dada en Toledo vt supra.

*Licenciado Muñoz,
de Sandoual.*

Ante mi.
Gabriel de Sossa, Not. Pub.

CHRISTE AYDI NOS.


VOS, Piadosissimo Señor, a vos amabilis-
 simo dueño, a vos Crucificado Dios mio, los
 suspiros tristes, con que los corazones affligi-
 dos explican su dolor tiernamente se dirigen.
 los pechos reconocidos con vn temor Christia-
 niten su sentimiento en lagrimas. A vos las voces
 as con turbada, si misteriosa Rethorica os inuo-
 canos, escuchadnos. Vos Trinidad Beatissima,
 poderoso, Hijo sabio, y amoroso Espiritu: Pa-
 dre, y Hijo, producis al Hijo; Hijo, que naceis del Padre;
 Padre, que procedeis del Padre, y del Hijo, piedad,
 misericordia. Vos Madre Virgen, fuente de nuestra sa-
 lud, arbitro de nuestra vida, esperanza de affligidos, y
 de pecadores, rogad por nosotros a Dios, y pe-
 que aplaque su justissima ira, que por nuestros pecc-
 dos en el maligno contagio de la peste castigando o-
 tras ciudades amenaza a la nuestra; y para que yo en es-
 te breue rato acierte a enseñar como podemos deseno-
 jarlo, interceded por mi, para que alcance la gracia, que
 yo para obligaros (si ya vuestra piedad, en quien la ne-
 cesidad es segura recomendacion, no se halla obligada
 de mi insuficiencia) os diré con el Angel. *DIOS te salve*
Maria, que si os saludò aquel celestial espiritu, de parte
 del Confistorio de Dios, en orden a la Redempcion del
 mundo, quando lastimosamente gemia al peso intolerá-
 ble de el yugo insolente de el demonio: empenaros fue
 por aquella segunda redempcion, que antes de la escla-
 vitud se preniene. *Llena eres de gracia*, sin que en este va-
 cio puossimo de tierra virgen quedalle algun vazio. *El*
Señor es contigo. Y si es comun Phylosophia, que miran-
 dose al espejo, quien està enojado se temple, y se aplaca:

siendo vos el claro espejo de Dios ; aueros puesto a los
divinos ojos, será el medio mejor para templarle. *Beata*
ditu eres entre todas las mugeres, por gozar sola aquel pri-
uilegio de la inmunidad de el contagio de la origi-
nal culpa: sea vuestra intercession executoria en lo-
sotros para no pagar tributo, al que aora tememos. *Bea-*
dito es el fruto de tu vientre Iesus. Arbol sois misterioso
que dizeis al mundo con pura fecundidad el fruto de
vida: el arbol sois de la vida en el nuevo paraíso de
Iglesia, a la sombra de vuestras piadosas ramas lle-
uamos huyendo de la tempestad horrible, que ame-
nublado tan sangriento: Laurel sois dichoso, donde
tienen jurisdiccion los rayos de la muerte, y donde
feliz seguridad nuestra vida. *Santa Maria*. Que don-
de asegura nombre tan dulcissimo? *Madre de Dios*
es el titulo, con que os obedecen cielo, y tierra. *Re-*
por nosotras. *A ora*. A ora, que el dolor nos oprime; a
ora, que la enojoja nos coçobra; a ora, que el temor
cerca; a ora, que el peligro nos amenaza; a ora, que
enfermedad nos atemoriza; a ora, que la penalidad no-
bruma; a ora, que el açote nos contrista; a ora, que el
chillo nos affige; a ora, que la culpa nos acula; a ora, y en
la hora de nuestra muerte, Amen.

Iob c. 13.
idem c. 7.
idem c. 14.
Iacob c. 1.

A vos (bueluo a dezir) Cruzificado bien mio, que
nos oygais. Y ami, que con religiosa modestia quisiera
hazeros vna pregunta. Que hazaña puede ser de vuestro
braço poderoso destruir al hombre? es su vida vn so-
plo, vn viento ligero, vna llama facil, vna luz turbada,
vna flor tierna. A nuestra luz el viento, que la enciente,
la apaga, y a nuestra flor el calor, que la produce, la nar-
chita, la nube, que la crece, la desoja; pues que nec-
dadt tiene vuestro rigor de hazerle guerra, a quien den-
den ro de si tiene enemigos tantos? Nace el hombre
en lagrimas, cria se en miserias, y acaba en horrores: q

mas

¿quereis darle que sentir? Llorar su desnudez quando nace: que mayor trabajo, que ser pobre? vive, y vascando a la muerte: que mayor penalidad, que vivir muriendo? muere, y empieza con su muerte su olvido: que mayor dolor, que hallarse en la necesidad de valerse de tanta angustia no os lastima? tanta afliccion no os lastima? El Leon valiente de la Tribu de Iuda muestra su fuerza en vn animo rendido? que vizarría puede de vuestro valor? que hazaña de vuestro poder? Pero el hombre, es miserable: para esso sois vos misericordioso. Cae el hombre, es flaco: para esso es vuestro poder. Ofendese el hombre, es fragil: para que sois vos bueno? El hombre en el barro de su ser tiene la enfermedad, y vos en la piedad de el vuestro, su remedio. Mas dolor! que de lo mismo cómo que pretendo aplacaros, vosotros (Dios mio) osenderos! porque me direis: Si la vida del hombre es vn soplo, como se fia de ella? Si es una fragilidad, como no teme su fin? Si es llama facil, como apaga el peligro? Si es luz turbada, como se libra al viento? Y si es flor delicada, como a tanto viento, y a tanto rayo no tiembla? porque siendo el el fuerte, y yo el misericordioso, quiere que yo le busque, como si el fuera el misericordioso, y yo el fragil? porque el humilde suyo depende de el alto ser mio, para que a vn mismo tiempo se olvida culpablemente a ambos? Yo lo diré, Señor; porque no se acuerda, como no lo ve; que si el hombre abriera los ojos de consideracion, y le diera vna buelta, que buelta diera a volverse a vos. O ceguedad tenaz! ó terca ilusion! ó porfiado! ó error prolixo! Despierta, despierta, de el sueño pereçoso, que te embarga el cuerpo; rompe essa dura prision, que te cautiva el entendimiento; aparta esse nublado obscuro, que te ciega

Apoc. c. 8.

*Chrisostomo
in Act. 13.
mit. 15.*

la razon. O luz verdadera, hija de los purísimos resplandores de el Padre de las lumbres! Ilustrad nuestro entendimiento. Amaneceel, ò Sol diuino de justicia, nuestras almas. Oidnos.

Y ya que nõ sea por nuestro interes, por vuestro credito siquiera. No es de coraçones generosos empeñarse en el beneficio, y cansarse luego. La conseruacion es produccion continuada; y quantas horas conseruais vida de el hõbre, tantas se la dais de nueuo. Hizisteis

Aristot.

Genes. c. 1.

Chrisost.
homil. 28.
in Genes.

Lira in ca.
1. Genes.

Arist. 2. de
anima.

Gen. cap. 3.

a imagen, y semejança vuestra: mucho es: pero no es mas; conseruarle si: porque como antes de ser el hombre, no pudo ofenderos; no tuuisteis de que agrauar, y hazer bien, a quien no tiene merecido el mal, es liberalidad sola; hazcos esse beneficio liberal, mas no misericordioso. Corresponderle con finezas los agrauos es lustre glorioso de vuestro ser infinito, que en la immortal de las diuinas perfecciones retrocala el poder con nobles coloridos de amar. No me acordarẽ Sol los tres primeros dias nombre de grande, quando se gozò hazido: titulo vano de luz, sin ventajas a los mas altos, sin dnda, porq̃ enamorado de las suyas, el mismo, o de los cielos, fue su ocupacion su adorno, y a vista de la necesidad dela tierra de ser pobre, embuscado en su hermosura, no la influyó rayo de su actividad: pero el quarto dia, que madre cuidadoso, a dar vida a las plantas, aliento a las flores, abtigo a la yerua: pasó de luz a Sol, de pequeño, a grande; de igual, a mayor, que la grandeza no crece de lo grande; sino de lo piadoso. No fue lo mas respirar el mundo, dar alma al polvo, y aliento a la ceniza; que aun es verdad, que no tenia entonces grangeado vuestro amor, no tenia merecido vuestro enojo: vestirle del mundo de auer pecado con aquellas tunicas, lestimado de la desauidez, quando la desatencion auia hecho cama

la ira, fue lo mas; aqui mostrasteis la omnipotencia con
la misericordia: y alli sin la misericordia la omnipoten-
cia. Si el hombre no pecara, ociosa estuiera vuestra mi-
sericordia; de suerte, que el hombre sin vuestro poder
no pudo ser feliz; y vos sin su pecado no pudisteis osten-
taros misericordioso; con que el pecado, que en el des-
cubre su fragilidad, en vos descubre la misericordia. Si
fue por esto darle la Iglesia a la culpa nombre de feliz?
mucho tengo, que llorar en mi, quando os ofendo; y mu-
cho, que admirar en vos, quando me conuierto. Amo
en vos el buscarme, porque en mi aborrezco el perder-
me; este error descubre mi ceguedad: y aquella diligen-
cia publica vuestro cuidado; y si yo no huiera errado;
como vuestro cuidado pudiera auerme corregido? yo
ando muerto por perderme: y avos en esta Cruz os miro
muerto por ganarme; porque mi obstinacion ha de ser
mas valiente, que vuestro cuidado? porque mi dureza
ha de poder mas, que vuestra benignidad? Yo como fla-
co tengo de caer; vos como poderoso aueis de leuan-
tar-me; mayor ha de ser vuestro poder, que mi flaqueza.
Yo por el pecado muero: vos por la gracia me dais vi-
da; que razon ay para q̃ mi pecado vença a vuestra gra-
cia? Yo enfermo: y me curais vos; mayor actividad ha
de tener vuestro remedio, que mi achaque; mas ha de
poder vuestra salud, que mi dolencia. Yo estoy pobre:
vos rico; vuestro fauor ha de exceder a mi necesidad;
quando mi necesidad llega a pedir os fauor. Si a mi me
miro, cobarde me desmayo: si a vos os atiendo, animo-
so me esfuerço. A mi me bueluo, y me veo tan feo, y a-
bominable, que huyo de mi mismo a vos, y en vos me
defiendo de mi. Tan mal estoy conmigo, y de la fealdad
de mi culpa viuo tan despagado; que fino me consolara
vuestra vista, me dexara de reconocer, por no verme.
A vos os miro, y os veo tan humilde, y piadoso, que a-
borrezco

Eccl̃. in of-
fic. Sabbat̃.
sanct̃.

borrezco en mi todo lo que tyranaméte os ofende. Yo siempre distraído: vos siempre cuidadoso. O alma mia, quien te diera vnas alas como de paloma, y volaras al pecho de tu hazedor, que es el verdadero descanso, dexando el nido de piedra de mi pecho! De que frenesi porfiadamente adofeces, que te vas tras el hombre, valiendo tan poco: y te olvidas de Dios, siendo el mas rico tesoro tuyo? O que estragado tienes el gusto, pues solo apeteces, lo que te daña: y te cansa, lo que te da salud! no se como quien se quiere tan mal, puede acertar con su bien.

Mas si en la mayor resistencia se reconoce la mas valiente actividad; rayo sois (como lo advirtió el Coronista Matheo.) Poco teneis que hazer en los coracones blandos, y reducidos: en los endurezidos, y obstinados es donde aueis de labrar. Conuertid en tratable cera el coracon humano, que es vn diamante duro, vn risco inflexible; vn peñasco, que con el agua, que auia de ablandarse se continua, y se crece: barro, que con el fuego se endureze; cera, que con el yelo se resiste; si el fuego de la sensualidad le hiere, como barro, está mas obstinado; y si la frialdad de el espíritu le entina, como cera, viue mas endurezido. Aqui, que es mas dificultoso el remedio, es menester vuestro cuidado; aqui, que está duriosa la cura, es menester vuestra medicina. No os desazono la culpa, que yo se, que en medio de ella sabéis tratar de el perdon. A David en el adulterio con Bersebe le llamasteis por Nathan vuestro Propheta. A la Magdalena, en el yerro. A Saulo, en la persecucion. A Matheo, en el thelonio. A Pedro, en la negacion. Al Ladron, en el suplicio. Al Soldado en la ceguedad. Y a Thomas, en la duda. Pues adonde están aquellas antiguas misericordias? adonde aquellas piedades?

Díscisme aqui (Dios mio) y donde está aquellos antiguos

Psal. 44.

Canti. 2.

Ad Colos. cap. 2.

Math. cap. 24.

Ecclesi. 1. 36.

2. Reg. cap. 12.

Luc. ca. 7.

Aclor. cap. 9.

Luc. ca. 5.

Math. ca. 26.

Luc. ca. 28.

guos rigores míos? dōde aquellas passadas iras? como
 acordais de los que perdonē, y no de los que he cas-
 tigo. Yo por el pecado desterrē a Adam de el Parayso,
 seguí a Senacherib, afligi a Pharaon, postre a Nabu-
 donosor, destruí a Balthasar, abrase a Sodoma, ane-
 quē al mundo: si tengo vn cielo para los que perdono;
 tambien tengo vn infierno, para los que castigo. Si leuā
 is al cielo los ojos, y hallais en el vn escandaloso, vn a-
 vertido, vn ladron, vn perseguidor, vn infiel, y vn in-
 constante: baxad los ojos al infierno, y le hallareis lle-
 de inconstantes, infieles, perseguidores, ladrones,
 vertidos, y escandalosos: y si aquella consideracion
 da esperanca; esta como no os causa temor? Quien
 ha dicho (alma) que Dios, que castiga a tantos peca-
 dores, ha de perdonarte a ti, sino aplacas su ira con ver-
 dadera penitencia? Dē donde te consta, que Dios, que
 ha tan lastimoso estrago en Seuilla, no le harā (sino
 temmiendas) en Toledo? de que soy Christiano, de
 que costē a Dios su sangre, de que murio por mi en
 vn Cruz. Y por los demas (pregunto) a quienes oy estā
 ca, gando, no padeciō, no vertio su sangre, no murio en
 vñeño? No tienes adonde recurrir sino es a la enmiē-
 porque si es igual tu culpa, porque no has de tener
 misma pena?

Tomō a Ierusalem, mas por industrie, que por valor,
 el bienafortunado Rey, Anthioco. Entrō en ella,
 introduciendo con el poder, la tyrania. Corrieron sus
 alies Hebreas sangre, y aumentada la corriente con las
 tristes lagrimas de sus perdidos hijos, salio la crueldad
 madre. Ardia el coraçon de el profano en llamas vi-
 as de mortal saña: sin que tanta lluvia de humana san-
 te pudiesse apagar el fuego voraz de su inhumano pe-
 do. Adulterō indecente el conyugal decoro, robando
 las

Gen. cap. 3.

4. Reg. cap.

19.

Exod. c. 7.

& seq.

Dan. ca. 4.

& 5.

Gen. c. 19.

Gen. c. 7.

1. Macha.

cap. 1.

las mugeres casadas. Desojó insolente el blanco lirio
de las virgines. Cautiuó los niños, debastó el Templo,
manchó el altar, y profanó los vasos, erigió supersticio-
sas aras a mentidos Dioses, ofreció infames holocaustos
en abominables cultos, ritos barbaros, y sacrilegas
ceremonias; poblando de bastardos, y escandalosos hu-
mos el ayre: sacrificios impuros, con que a las deidades
muertas de sus idolos correspondian de salumbrados
los Gentiles. Mandó quemar los libros de la ley, y bor-
rar el principal articulo de la Circuncision, relaxar
la puntual observancia de Israel religioso. Los que
obedecian vivian en el cautiverio, para vna muerte de-
tada; los que se resistian, morian en el suplicio para vna
vida perpetua: y los que no llegaua a tan riguroso ca-
men, hulan a la soledad, para vn continuo llanto. ¡He-
terusalem, Ierusalom, y que baxio tan desdichado ha-
do contigo en tierra! Caisse para escarmiento de los
siglos de la cumbre de la estimacion, al abismo del des-
precio. Que rapida auenida de aguas de contradicion
anegó amargamente tu hermosura, siendo a vn mil o
tiempo mordaza, y dogal para el silencio, y la muerte.
Que estrella enemiga con maligna influencia persigue
tu grandeza? Que hado inhumano con villano res-
desluzo en poder? Eres tu la cabeza de tantas Pro-
cias, a quien todas pagauan feudo, oy esclaua, desam-
pada, y sola? Cayose de tu cabeça la mas rica corona,
perdio tu mano el mas graue cetro. Donde están tus
habitadores, ciudad illustre? donde están tus hijos, po-
blo querido? vnos muertos en tus plagas, y otros fugi-
tios en tus campos. Tan sola has quedado, que en ti
ya no se observa el Sabado, no se celebra la Pascua.
Los choros de tus donzellas, que con suaues instrumen-
tos, en dulces melodias te cautauan la gala: ya en lamén-
table desorden, con roncás voces, y destemplados pe-
chos,

chós llorān tū miserable ruina. El limpio, y casto Tho-
ro, que adornado con vistosas flores, fue campo de de-
leites; oy es teatro de desdichas. Ya tus Hebreas her-
mosas no visten ricas telas de seda, y oro, sino grosse-
ros, y pobres sacos de tosco estambre, y de basta lana. *x*
Ya no cubren el oro de su cabello claros, y transparen-
tes cendales de sutil lino: sino asperas, y melancolicas
cenizas de elado fuego. Las voces lamentables, que
dan en la montaña tus errantes hijos, hazen Eco a tus
muros; y ellos abiertos a la tyrana violencia de el bar-
baro enemigo, abren camino dilatado al dolor. Allí fa-
tigando el monte los miserables, buscan las obscuras
quiebras, y ocultas concauidades de los pardos riscos,
para alvergue piadoso de su cansada vida. Allí las ten-
didas ramas de los ancianos robles, son tienda de cam-
paña, en que se defienden de las adversidades de el tiē-
po. Allí las hojas de los arboles, mouidas a estremeci-
mientos espantotos de el ayre, forman vn estruendo
confuso, que atemorizando los animos de los tristes,
dexá la soledad de el campo mas horrible. Allí las tur-
bias aguas, que impetuosas baxan de las cumbres, crecē
con el llanto; y ellos beuen lagrimas, viuiendo de su
dolor, como suelen otros alimentarse de el veneno. A-
donde está (Dios mio) vuestra misericordia? tantas la-
grimas, y vos tan riguroso? tantos suspiros, y vos tan
desentendido? tantas voces, y vos tan sordo? Que de-
pendécia, o que harmonia es esta de el cielo, y de la tier-
ra, si el quebráto vniuersal de la tierra no lastima al cie-
lo? Ea, Señor, bolued a vuestra querida Ierusalem los
ojos, y la hallareis toda despoblada, entre afflicciones
toda, en vn cōtinuo alarido, en vn amargo llanto. Tem-
plad el enojo en tan lastimosa satisfacion; que no saben
cortar azeros nobles en rendidos cuellos. Tended la
la vista por las incultas asperezas de essas montañas fra-

Psal. 88.

gofas, vereis de vn fatal affombro embargada la respiracion de el Hebreo. Reparad en aquel pueblo, que fue embidia de el mundo, fuya el verle hirviendo en hediondos gusanos a tanta multitud de asquerosos cadaueres, no os quiebra el coracon; todos son siervos vuestros, aunque perseguidos: mas como fin ser perseguidos, pudieran ser siervos vuestros?

*Hieron. ad
Helio. de
laud. vit.
solit.*

O Señor! ò Crucificado Dios mio! Y como aquella antigua amargura se repite en nuestros siglos. Que viuo trallado de aquella desolacion lloran nuestras edades. O inuidia de el mundo! O pasmo de el Orbe! O exemplo de la grandeza de España! O (¿ es lo mas) Sevilla, Madre de todos! adonde están tus hijos? adonde están tus habitantes? Ay dolor! Setenta mil lloras en tus plaças difuntos; otros esperas en tus casas muertos, y los demas viuen en tus soledades fugitiuos. Bolued los ojos Piadosísimo Padre, y Dios de toda consolacion, a essas montañas asperas de Sierramorena, la vereis poblada de los tristes hijos de Sevilla, donde a la fuerza de la necesidad, y al rigor de el tiempo viuen muriendo todos. A ciudad nobilissima! vna confusa Babylonia eres, donde cada vno habla en la lengua de su dolor, sin que nadie, para remediarlo, la entienda. Caiste, caiste Babylonia! Cerrados muchos templos, no se halla en ti, quien celebre la Pasqua de el Cordero; pues el dia, en que alas finezas de Dios sacrametado te ardias en jubilos, y gozos, tropezando la deuociõ en el peligro, trocò la cithara en llanto. De la ruina de Ierusalem sus pecados fuerõ la causa; si de la tuya es la misma, ay de mi, y ay de todos!

*Apoc. cap.
24*

*Iob. ca. 30.
1. Macha.
cap. 1.
Genes. c. 3.*

Pecaron nuestros primeros Padres, baxò enojado Dios a aueriguar la causa; llamó solamente a Adam (como consta de el Texto) y quando ya tenia el processo, substanciada la causa, dada la sententia, y empegado el casti-

castigo, salió Eva. Adonde vās muger, dando de ojos en la ira de vn poderoso ofendido? a ti no te llaman, a tu marido es a quien buscan, buelue al arbol donde primero estauas, y oculta entre sus ramas, por las celosias verdes de sus hojas, puedes examinar lo que passa, presentáste, si tiene buen despacho tu marido; sino, huir al juez la cara fue siempre de el culpado el mejor negociar. Esso no (dize la muger cuerda, y advertida) a los dos nos pusieron vn precepto mismo, ambos le auemos quebrantado, ignal es el delito en nosotros; pues si me hallo cō la misma culpa, porque no tengo de temer la misma pena? Y así quando veo, q̄ Dios estā castigando en Adam su desatencion, me preuengo para el castigo de mi inobediencia. Quiero dexar el arbol, donde cometi el delito, porque quando llegue a castigarme pecadora; me perdone, viendome corregida, que si me hallasse en el arbol obstinada, sin duda para siēpre quedarē perdida.

O que exemplo tan grande, de lo que oy passa? Dios estā castigado muchas Prouincias, y lugares de la Christianidad con vnā peste maliciosa, con venenoso contagio. La causa de su ira es el quebrantamiento de sus diuinas leyes, y preceptos. Que esperas tu, que te vees cō los mismos, y aun con mayores pecados? Dexa el arbol, adonde cometiste el delito. Dexa (quiere dezir) la ocasion, en que viues obstinado; restituye la hazienda mal ganada; buelue la honra, que has quitado; sal de el arbol de el vicio, mira, que anda Dios castigando pecadores. Hallette corregido, no mueras como desdichado, y creeme, y agradece me con la emmienda este desengano, que Dios, que tiene espada para los otros, no le ha de faltar cuchillo para ti.

Llegò Iudas Machabeo a los desiertos campos de Samaria con su exercito. Supolo Nicanor, Caudillo de el enemigo campo, y presentòle luego la batalla. Ju-

Psal. 88;

*2. Machab.
cap. xlii.*

das observate, respondió, que por ser Sabado aquel día, dedicado solamēte para el Culto diuino, se dilatasse para el siguiente. Nicanor, insolentemente atreuido, respondió, que si el tenía vn Dios poderoso en el cielo, a quien obedecia en la dilació, el era poderoso en la tierra, para deshazer sus ordenes; y con animo resuelto sobreuino al exercito Hebreo, dando a sangre, y fuego la batalla. Mas salió de ella tan tristēmēte desluzido, que boluiendo vitorioso el Machabeo, le halló tendido en el suelo, hecho vil despojo de la guerra, y tropheo infame de la muerte. Iuntose el Consejo de los hijos de Israel, y acordó cortarle a Nicanor la mano, que iniquaui mouido contra Dios, y ponerla en vna escarpia en frente de el Templo. Y la lengua, que blasphema le auia ofendido, mandó sacarla de la boca infame; y haziēdola menudos pedaços, darla en alimento a las aues de rapina. Permitase aora, que dude, como siendo igual el delito de la lengua, y de la mano; es la lengua tan desdichada, que la hazen menudos pedaços; y tan feliz la mano, que se queda entera? Es facil la respuesta. Si Dios castigara la lengua, y la mano, fuera mucho rigor: si perdonara la mano, y la lengua, fuera mucha blandura: y se atreuiērā cada día. Lenguas blasphemias, y manos atreuidas. Pues buen remedio, castiguese la légua haziēdola pedaços. Perdonesse la mano; pero essa mano, que ha de ser perdonada, pongase enfrente de el Templo, en este Templo está el cuchillo, con que David cortò la cabeça a Goliat: para que vea la mano, que si ha auido espadas para hazer pedaços léguas blasphemias; hā quedado a sus ojos cuchillos para deshazer manos atreuidas. Este mirando el castigo de la lengua la mano; pero vea tambien, que no se han acabado los castigos; reconvénzase, que Dios es poderoso, y tiemble de su rigor, quando está gozando de su piedad, pues ve en sangrentado el cuchillo.

No es esto, Fieles, lo que oy nos està sucediendo? Iguales son los pecados de los pueblos. Vnos pecan de manos, q̃ no se dãn manos a pecar; otros pecan de lengua, que se hazen lenguas a maldezir, jurar, y quitar honras. Ya vemos el castigo, que Dios haze en los otros con tanta peste, con tanta mortandad, y cõ tanta desdicha. Libres estamos aora, la salud sobra, no ay enfermedades: pero ay cuchillo; y es ceguedad no conocer, q̃ Dios, que tiene espada, para quitar la vida a tantos, no tiene espadas, y cuchillos, para que perezcamos nosotros. Por esso, quando allà castiga, acà amenaza. Aquellas voces, hazen acà los Ecos. Aquellos rayos, son aqui centellas. Aquellos truenos, sino nos corregimos, y emmédamos, han de ser aqui rayos. Aquellos amagos, aqui duras execuciones. Y en fin aunque la ira de Dios no ha llegado, por su bondad, a nuestro contorno, es menester mirar, q̃ està ensangrentado el cuchillo, Dios enojado; y nosotros con poca emmienda.

Triste de aquel, que a vista de el peligro se asegura! Miserable mil vezes aquel, q̃ en el riesgo duerme! Que loca confiança a vista de tanto horror entorpece tu razon, ciega tu entendimiento? Maldito sea amen, el inuidioso fraticida Cain, que viendo muerto a su hermano Abel se fue a los campos de Eden, tierra de deleites. Maldito seas (digo otra vez) y maldita sea la tierra, q̃ te sustenta, pues quando tu hermano està en manos de vna temprana muerte, tu te entregas al vicio. O; no aquella obstinacion dura se apodere jamas de nuestro pecho. O; nunca aquella cõtumaz pertinacia posea nuestro coraçon, y persuadete tu diuerido inconsiderado, que si a vista de la muerte de tantos hermanos tuyos no dexas el deleite, no däs de mano al vicio, que ha de caer sobre ti, toda la maldicion rigurosa de Dios. Es posible hombre, que tienes animo, para ver leuâtado

el cuchillo, y no huir el golpe; y que estás tan ciego, q
te presumes immortal con semejante desengaño?

Discurría yo; que es tan grande la flaqueza humana,
que quando mas le importa en el vencimiento la fuga,
cobarde la determinacion no puede acertar el medio,
y la eleccion vencida, corre a la execucion sin contin-
gencia el amago. Es experiencia advertida de todos,
que quãdo al rostro de el hombre le amenaza vn golpe,
cuya violencia no puede huir despreuenido; cierra in-
deliberadamente los ojos; de donde, quando veo los
ojos de nuestro entendimiento cerrados en semejante
conflicto, quando advierto nuestra prolixa ceguedad
en tan stupendo peligro; infiero con desconuelo pru-
dente, que al ver venir el golpe de la ira de Dios; al ver
leuâtár la espada de su justicia, hemos cerrado los ojos
haziendo dificil la emmienda, y reacia la culpa; y temo,
(o sea afectuosa vlieza de el discurso, y no consequen-
cia de el daño) q acobardados los espiritus, y rendidos
los animos, hazemos irremediable el dolor, y mortal
la herida.

Luego aora ya es euidente el golpe? No, Señor. no,
Crucificado dueño, por vos, y por nosotros, q no auéis
de ser vos el mejor librado. Oid a vuestro Propheta E-
saías. Sed nuestro braço por la mañana, y nuestra salud
en el tiempo de la tribulacion. Quando a vn hombre,
q està despreuenido le tirã vn golpe, por guardar la par-
te mas delicada, pone delãte el braço, y le recibe en el.
Ya vemos el cuchillo de Dios, que nos amenaza; ya
tememos el duro golpe de su justicia. Vna de dos; o im-
pedirlo, que no llegue: o preueniros (pues sois nuestro
braço) para recibirle. Larga experiencia teneis de los
golpes, que como tal auéis lleuado por nosotros. Essa
pesadumbre de espinas, que con terco desfeñño os coro-
na las sienes, vn golpe fue, que me tirò la tierra por el
primer

Isai. 6.33.

Genes. 3.

primer pecado: yo os puse por mi defensa, y en vos hizieron setenta y dos heridas, sin que a mi me lastimasse alguna. Esse borron denegrido, que anubla el cielo de vuestro rostro, vna bofetada es, con que como a mal esclauo me arrojaan de la casa de Dios, y yo por no irme de ella, la recibí en vuestra venerable mexilla. Esse circulo morado de elada sangre, que os ciñe el cuello, le hizo vna sangrienta foga, con que atados mis pies, y manos, como a mal sieruo, quisierón echarme en las tinieblas de el infierno. Esos cinco mil agotes, que os descubré los huesos, cinco mil golpes erã, que de el castigo de Dios me amenazauan; y yo al ver venir tanta tempestad sobre mí, hize de vuestras espaldas braço para mi defensa, y vos quedasteis todo maltratado, saliendo yo libre. Esos clauos para mis manos se hizieron. Essa Cruz para mí venia; braço fuisseis mio, en que paró su afreita. Pues si sois (Dios mio) el blanco, adonde ieren mis golpes, y mis castigos; por vos, y por mi aueis de impedir estos, que me amenazan. Y que mal haré yo, si de aquí en adelante os pusiessé en ocasión de mas torméto: si vos, quando no por vos; por mí, sabeis templar el rigor; yo quando no por mí: por vos, tengo de procurar la emmienda; que es dura sinrazon daros tanto, que sentir. No mas culpas, porque no tengais mas penas. No mas pecados, porque no os lastimen mas heridas. No mas yerros, porque no os crucifiquen mas clauos: que no es razon, que vn Dios tan bueno, pague tanto, por quíe tan poco vale. Siempre han de herir en el cielo los rayos, que baxan a la tierra? Vn vil gusano ha de estremecer al amago de su muerte todas essas espheras? Porq̃ el barro asqueroso de nuestro ser, no se quiebre, se ha de poner a peligro el claro espejo, en que mira sus perfecciones el Padre de los resplandores, y las luzes? Mas para esso sois nuestro braço.

*Efrensiro,
de pass. ca.
53.
Basora de
Bapt.*

*Math. ca.
22.
Luc. c. 12*

Sap. cap. 7

*Tit. lib. 7.
Oros. lib. 3.
art. 4.*

*Val. Max.
lib. 2. c. 4.
despect.*

Ponderemos, para consuelo más eficaz vn caso de la antigüedad, qué cuéta el Principe de los historiadores. Poderosos los Romanos al principio de su Imperio; y con tantas felicidades insolentes, hurtaron las hijas a los Sabinos, llevandolas por fuerça para casarse con ellas. Sintieron los Sabinos este agrauio en lo viuo de su honor; y dissimulando para fortalecerse vn año entero; al fin de el, les presentarõ vna guerra rompida a sangre, y fuego. Salieron los Romanos a defender su causa. llegan a ponerse los campos frente a frente; suenan los clarines, alentando los coraçones de los hombres: inquietanse los brutos con la belicosa consonãcia de las caxas, desnudan los valientes azeros, crecen las ansias de los Capitanes, para llegar a las manos. Quando en trance ya tan apretado, comiençan a entrar por orden entre los dos campos las robadas hijas de los Sabinos con sus hijos recién nacidos en los brazos; fruto, que en el año intermedio auian tenido de los Romanos. Y bueltas a los Sabinos sus ofendidos padres, comiençan a ponerles los niños delante de los ojos, y a darles voces. Sabinos valientes, y esforçados, que colera os arrebatã? Que arrojamiento os despena? Vais cõtra los Romanos? pues advertid, que vais cõtra vosotros mismos; porque estos niños, que son hijos suyos, son nietos vuestros: por estos tiernos cuerpos han de passar primero vuestros estoques duros, que por el pecho de los Romanos. No podeis verter la Romana sangre, sin que de camino derrameis la vuestra. Bueltas luego con el mismo tenor a los Romanos, les dezian: Que hazeis Romanos valerosos, vais contra los Sabinos; pues advertid, que vais contra vosotros, porque estos niños, que son hijos vuestros, son nietos suyos. No podeis executar el fiero golpe en su ofendido pecho, sin que de camino en estas prendas de todos, os lastimeis a vosotros mismos.

mismos. Al instante (dize el historiador) se trocò en amigable silencio el sangriento alboroto; y la discordia se conuirtió en paz confirmada. Tan poderosas fueron prédas comunes, puestas en medio de los dos estremos.

Que vemos oy fino vna batalla sangrieta entre Dios y el hombre? Guerra le haze el hombre a Dios con el pecado: y guerra le haze Dios al hombre con la muerte. Ya suenan los instrumentos belicos de parte de el hombre contra Dios en el vicio; y ya Dios contra el hombre toca al arma cò mortandad, y pestilencia. Que traça para componer batalla tan sangrienta, lid tan peligrosa? Poner en medio de estos dos estremos opuestos a Iesu Christo crucificado, prenda comú de ambos, por ser verdadero Dios, y verdadero hombre, y bueltos a Dios, dezirle: Adonde vais Señor? vais a destruir al hombre? pues mirad, q̃ el hombre ha emparentado con vos, por essa prenda comun, q̃ tiene naturaleza de hombre, y naturaleza de Dios, y sin lastimaros a vos, no podéis castigar al hombre. Y voluiéndonos al hombre, podemos dezirle: Adonde vâs hombre? vas a ofender a Dios? mira que te destruyes a ti: pues por essa prenda de los dos has emparentado con el, por ser hombre, y Dios. O, suceda aqui, lo que a los Sabinos, y Romanos, que la guerra se conuierta en paz, el comun alboroto se fosiégue, dexé el hombre de hazerle guerra a Dios por el pecado, y dexé Dios de hazerle guerra al hombre por la muerte; no ofenda mas el hombre a Dios, que tiene prenda de el hombre; y Dios no castigue mas al hombre, que tiene prenda de Dios. Luego bien como a medianero nuestro entre estos dos campos os ponemos, (Redemptor mio) pendiente de vna Cruz, que es el verdadero arco de paz pidiendo, que las hagais. Cuidnos.

Desde que oí, que vuestra muerte destruyó la mia, y os vi en la Cruz inclinada la cabeça, os reconocí incli-

C

nado

Apoc. cap.

17.

Iob c. 6.

*Ecles. pref
de S. cruce.*

*S. Tho. 1er.
in c. 19.
Ioan.*

*Aug. serm.
71. de tēp.*

Gen. c. 2.

*Ioan. cap.
19.*

*Maxi. bo.
3. de tradi.*

*Maxi. bo.
1. de iudic.
Domino.*

Iob cap. 6.

nado a darme vida. El Euāgelista san Iuān, dize, que inclinò Christo la cabeça para morir; y advierte el Angel de las Escuelas Thomas, que primero baxò la cabeça, y espirò luego: no espirò, y luego inclinò la cabeça, que esto segundo fuera efecto de vn desaliento de vn cuerpo sin vida, y aquello primero fue misterioso efecto de vn amor excessivo. San Agustín refiere de los antiguos, que la Cruz en que murió Christo estriuuaua en el sepulchro de Adam, cujos huesos desauenidos estauā en aquel lugar depositados. Muerto estaua el primer hombre, Christo estaua para morir, por darle vida. Boluamos los ojos a su formacion, y le hallaremos cōpuesto de la parte mas asquerosa de la tierra (de el cieno dize la Escripura) hecho vn pedaço de lodo, sin vida, y sin aliento; y para que viniessse se inclinò la Magestad de Dios a su rostro, y respirò en el (no digo bien) espirò en el (dize el Texto) y quedò el hombre vivo. Estā segund a vez Dios hombre en la Cruz deseando darle vida al viejo Adam difunto: anda reboluiendo traças su sabiduria, como conseguir su intēto. Y acordandose (la voz es baxa, explicome cō ella, suponiendo, que en Christo no pudo auer noticia, que se borrassse, o se huyessse) y acordandose, q̃ la primera vez le auia dado vida al hombre inclinandose a sus cenizas, y espirando en ellas, se inclinò a las cenizas de Adam, y espirò en ellas (como advierte otro Euangelista) con que cobró el hombre segunda vez la vida.

Corto andube segun este discurso, en dezir, inclinādo adarnos vida, pues le veo, que espira, para que la gozemos, que es propriamente, andar tan enamorado de nuestra vida, que se muere por ella; de suerte, que nuestras mejoras se hazen de sus perdidas; nuestro aliuio, de su dolor, y nuestra vida, de su muerte. Esto sin duda fue, lo que en persona de Christo exclamò Iob, al verse

tan

tan desconsolado, y afligido, en aquel inmundo lugar: teatro de la mas fina paciencia. Ojalâ, Señor, se pesaran mis penas con mis culpas, con mis pecados mis tormentos, y se viera, que pesa mas vna calamidad de las q̄ padezco, que los delitos, que he cometido. Hallaase tan destituido de el aliuio, que pedia aquella declarada rebelliõ de achaques; que vna grossera texa era blando cambray, con q̄ limpiava las heridas de vna lepra mordaz, que le conuertia en asqueroso humor la sangre de sus venas. Si seria impaciencia? Mas no, que no cupo semejante defecto en su virtud. Miraua, que padecia sin culpa, pues el mismo publica, q̄ no la tuvo. Si seria presumpcion? pero es temeridad. No fue sino misterio. Vn peso pide Iob en figura de Christo. Esse es la Cruz (assi la llama la Iglesia.) Si viniera Iob en este siglo, ya por pobre fuera pesado. El Espiritu santo dixo, que el mundo estaua hecho con peso, y medida, y como, quanto sube vna balança, tanto baxa otra: de lo que caen vnos, es de lo que suben otros, con que en el mundo los mas caidos son los mas pesados. Yo dixera, que esta desigualdad, mas es liuianidad de los de arriba; que peso de los de abaxo. Mucho me ha divertido la digressiõ; bueluo al iotento. El peso de Christo, y de los hombres es la Cruz: mucho tube la balança de el hombre, y al mismo passo baxa la de Christo. Sube el hombre en el peso de la Cruz a la vida, y baxa en el Christo a la muerte. Sube el hombre al descanso, y baxa Christo a la fatiga. Llega el hombre en vna balança hasta el cielo, y vase inclinando Christo en la otra hasta la tierra.

Como podremos componer agora esta Philosophia de vuestro amor, y esta experiencia de vuestra caridad ardiente con tanto como padecemos, y con lo postrados, q̄ estamos? Ya lo respõde David en vno de los Psalmos de su penitencia: porque mis maldades son tantas,

*idem c. 1.
idem ca. 2.*

*Ecc. him.
de pass.
Sapient. 11.*

Psal. 37.

que apostadas conmigo, son mayores, que yo. Porq̃ mis pecados hazen conmigo vn peso grauissimo, que me arrastra. Porque he renouado con indozil ignorancia las antiguas heridas de mi culpa. Porque bolui a perder segunda vez la luz, y di en manos de la mayor miseria. Por esso he buuelto a caer en la enfermedad, y la muerte. En la mitad de mis dias. lleguè desdichadamente a las horribles puertas de el infierno; buscaua, lo que me faltaua de vida, y viendo su inconstancia tuue infeliz presagio. Corrido, y auergonçado de mis culpas no me atreuo a mirar al cielo, y medrosos mis ojos a tanta luz se deslumbra, a tanto rayo desmayan. Como el aue nocturna, que huye los resplandores de el Sol, bien hallada en las sombras: assi yo en la obscuridad de mis yerros, en el horror de mis pecados uiuo tan cobarde, que no me atreuo a boluer los ojos a esos diuinos vuestros. Trato de preuenirme para el dia riguroso de la cuenta, examino con dolor de mi coraçon, y amargura de mi alma mis passados años, mis engañados dias. Y hallo el natural tan inclinado al mal, la razon tan rendida al appetito, tan lleuada la voluntad de el deleite, tantos traidores Aspides entre las falsas flores de este mundo, tantas espinas entre sus engañadoras hojas, tãtos peligros entre sus locas seguridades, que apenas se puede dar vn passo, sin dar vna caida. Esto es viuir? Porque es amable la vida? Esta es vida? Que le queda de espantosa a la muerte? Mas como nũca me faltò el libre aluedrio, y siempre estiuue preuenida cõ las fuerças de la gracia, y asistido de vuestro fauor, no hallo disculpa; no se, q̃ pueda responseer a tãtos, y tan repetidos cargos, como me haze vuestra justicia. Respõded vos por mi, Señor, pues sois abogado mio. A las puertas de vuestra misericordia llamo, para tomar sagrado de tantos enemigos: abridme, abridme, dulcissimo Iesus. Yo, que ha tantos años,

Luc. 6. 18.

Psal. ibid.

Prou. 24.

*Apos. c. 3.
cit. à Con-
cil. Aaru.*

Psal. ibid.

años, que sali de vuestra casa perdido, me bueluo a ella mas rendido al peso de mis culpas, que apesarado de ellas. Yo el mas miserable pecador de quantos os han ofendido, como el hijo prodigo, bueluo reconocido a vos, que sois mi Padre: no soy digno de llamarme hijo vuestro, porque pequè contra vos, y còtra el cielo; vestidme de la librea de vuestros siervos; sino con la estola primera de vuestros hijos, pues vengo tan desnudo. Acosado de tantos enemigos, como me persiguen bueluo a vuestro abrigo; como suele desfalarado el polluelo correr a las tendidas alas, quando oye el sangriento graznido de el cruel Milano. Como el corderillo humilde huye al rebaño, quãdo siente el ladrido de los canes ahuyentando la fiereza de el hambiento Lobo. Tended, tēded las alas, Aue amorosa, que si hasta aqui no he querido recogerme en ellas, es porque nūca tan de cerce he mirado el riesgo de las aues de rapiña. Socorred, socorred, Pastor diuino, que estàn llenos estos campos de rapaces lobos. Y yo siempre en el pecado, y yo nunca huyendo el peligro! O que duro tengo el coraçon, pues no le hago pedaços de dolor de aueros ofendido! O que elada tengo el alma, pues no se abraça en amor de vn Dios tan bueno, que me espera tanto! O que poco siento, pues no muero de pena, de estar en desgracia vuestra! O que villano, pues tan ingrato correspondo! O que inflexible, pues nunca me combierto! O que engañado, pues tan tarde os conozco! Sin duda soy, sino el peor, muy malo, pues este conocimiento no acaba de hazerme bueno. Ha! Señor, que huuiera sido de mi, si me huuierais quitado la vida, quando andaua tan perdido. Que fuera de mi, si por desdicha mia huuiera muerto en desgracia vuestra, y estuuiera desde, que cometi el primer pecado ardiendo en los infiernos para siempre; sin que, ni la intercession de los santos, ni los ruegos de

*Luc. 6. 15.**Math. 23.**Ioan. 10.**Ecles. in of
fic. defunc.*

*Tob. cap. 3.
Math. cap.
26.*

*Ecclesi. c.
33.*

Thre. c. 3.

*2. Corint.
cap. 3.*

vuestra Madre (todo me faltara) ni vuestra sangre , ni vuestra misericordia me valiera ? Que fuera de mi , si me viera padeciendo vna eternidad , sin remedio , y sin esperanza de ver jamas lerenos vuestros ojos ? Bendita sea , amen (Dios mio) vuestra piedad , que me aveis dado tiempo , para que me arrepienta , y me buelva a vos . Es posible , que dormia yo en pecado mortal , y que tenia animo para poner a riesgo prenda de tanta importancia , como mi saluacion ? Como me sustentaua la tierra ? Como me sufria el cielo ? Como me calentaua el Sol ? Como me alumbraua el dia ? Como me abrigaua la noche ? Como no se conjuraua contra mi la machina de el Orbe ? O nunca yo huuiera nacido , sino fue para seruiros ! Maldito sea el dia , en que naci , si naci para ofenderos ! Maldita sea la noche , en que me concebí , sino fue para amaros ! Vno , y otro parezca a vuestra ira , y a mi delpecho para eterno assombro de los siglos ; sino me conseruais para gozaros . Mas quien no ha de creer , de quien tanto me espera , y de quien tan continuamente me llama , que me guardais para mi bien , y no para que sea mayor mi mal .

Mas quando me pongo a considerar , que es lo que le deueis al hombre , para que en correspondencia de algú obsequio suyo , le hagais vn beneficio tan grande , bueluo a tropezar de nuevo en el temor , y me embaraco en el miedo . En su fauor quiso alegar Jeremias en los Threnos , y no dixo mas de que viniamos . Misericordia , Señor , porque no somos consumidos . No halló en nosotros mas , que vna capacidad en la vida de el sujeto . Meritos , o prendas para el beneficio no pudo hallarlas : despues lo dixo mas claramente el Apostol san Pablo . De suerte , que solo a vuestra clemencia queda nuestra esperanza , si ella nos faltase , desde luego nos damos por muertos . Si en esta peligrosa tormenta , en que se van

Van a pique tantas vidas, vos no nos fauoreceis, quien
 puede auer, que nos fauorezca? Si en esta horrible, y es-
 pantosa noche, en que apoderadas las tinieblas de la
 luz de nuestra vida se apagan con lastimosa perdida tan
 humanas llamas, no ahuyétais el nublado, enfrenais
 el ayre, y serenais el cielo; de quien podremos esperar
 el dia? Si en este valle de lagrimas, en que casi se anegan
 nuestras esperanças, vos no nos consolais; quien puede
 auer, que nos consuele? Y en fin, si de el contagio, que
 infestando el ayre tan lastimosamente se dilata, vos no
 nos remediais, de donde ha de venir el remedio? Ahora,
 que es tanta nuestra affliccion, que el bien, que gozamos
 no nos llena a vista de el daño, que tememos, agora, que
 el menor ruido nos assombra, la mas templada voz nos
 atemoriza, el golpe mas humano nos commueue; agora
 es menester vuestro fauor. No nos falte en esta ocasion
 vuestro amparo; que me quejaré a los cielos: y a tanta
 nouedad, pausaré el veloz curso de su elada pesadumbre.
 Conuocaré las estrellas vna, a vna; para que quien vió
 vuestra antigua sollicitud en mi remedio: vea agora en
 mi desdicha, vuestro oluido. Embaragaré los ayres a
 suspiros, para que se quexen de oprimidos; ya que no de
 lastimados. Enfrenaré cō roncōs alaridos la fiera de
 los mares, para q̄ immobil su inquietud perpetua, a vista
 de el escollo no agote tã combatida tabla de miserias.
 Estremeceré con vn gemido espantoso la tierra; para
 que vean sus yertos cadaucres en mi affliccion su imágē,
 y quando nadie, por desvalido me escuche, palmaré de
 vn grito el infierno todo, para que ya, que de pertinaz
 su eterno horror no pueda dar aliuio, cesse absorto su
 desordenado fuego de ver, que vuestra misericordia nos
 falte. Piedad, Señor, que se va desmoronando el edificio,
 que os costó tanto. Clemencia, Señor, q̄ está el mundo
 para dar vn estallido.

*Leo. Pap.
ser. 5. Qua-
drag.*

*Conc. Tri.
sess. 6. c. 4.*

*Leo. Pap.
serm. 12.
Quadrag.*

*Aug. to. 10.
hom. 41. de
ver. poeni.*

*Aug. ad fr.
in eremit.
serm. 71.*

Y tu, Christiano mio, sabe tambien ayudarte, no lo dexes todo a Dios: mira, que el obrar fuyo en ti no es obrarlo el todo, y que tu seas solo vn vano instrumento como el cinzel en la mano de el entallador, o la aguela en manos de el carpintero (como quiso el otro Dogma tizate perfido cōdenado en Trento) la gracia de Dios coopera contigo, y si dexas tu parte, lo pierdes todo. Corrige tus costumbres, emmienda tu vida, llora tus yerros, confieffa tus culpas con vn dolor verdadero, cō vn feruor ardiente, cō vn proposito firme. Si aora por tener vida estàs capaz para la misericordia, aora estàs bueno para la penitencia, no la dilates, que se haze peligrosa. Guarda siempre estas palabras de Agustinio en tu memoria, con recommendacion de aquel deuoto espiritu de la Cartuxa: Mira hombre, que dexes tu a los pecados, y que los pecados no te dexen a ti. Si tu dexas los pecados, saluarafe sin duda; mas si los pecados te dexan a ti, no digo, que no te saluaràs, pero lo dudo. Yo lo explicarè. De dos maneras puede el hombre hazer penitencia de sus culpas: o en el ardor de la mocedad, en el brio de la juuètud, quando estàn mas viuas las pasiones, mas entera la salud, mas robusto el natural, quando no le amenaza de cerca el peligro de la muerte. Esto es dexar el hombre al pecado, y los que en esta sazón se convirtieren a Dios, se saluaràn sin duda. O puede hazerse la penitencia en la senectud, quando ya estàn postados los brios de la naturaleza, muertos los incétiuos de la carne, estragado, y marchito el natural, tiuio el apetito, y la passion rendida. Y a estos tales los dexa el pecado. Ay de su penitencia: y ay de su conuersion: no digo, que no se saluaràn: pero lo dudo. Que ay que agra decerle al que viendose en la cama, rendido a vna enfermedad mortal, a vna calentura maliciosa, llame al confessor, y casi sin sentido, sin preuencion, con la congoja,

y la

y la apretura de el mal confiese las culpas, de que mal se acuerda: No digo, que no se salvará: pero lo dudo. Que mucho haze, el que viendose en manifesto peligro de perderse inuoca a Dios, obligandole con el voto, y la penitencia (que es muy creible (no cumplirla despues, si cobrara la vida. Mucho lo temo. Ea pues Christianos, a buen tiempo nos llega este auiso. No pongamos la penitencia, y la saluacion en manos de la duda: llora aora, para que tus lagrimas sean agradables a Dios: llora de arrepentido, y no de peligroso. El arbol, que no hiziere fruto (dixo Christo) que se auia de cortar, y arrojar en el fuego. Pues en verdad, que tambien los arboles lloran, no se yo porque sus lagrimas no aplacan a Dios la ira. Si lo se; llora el arbol, mas llora al sentir el golpe de la hacha al cortarle. Puer arbol, que guarda el llorar para quando le están cortando: al fuego: al fuego. Arbol eres Christiano, en el Parayso de la Iglesia, regado con la sangre de Iesu Christo, para que dès colmada de frutos de penitencia; mira como lloras, que si guardas las lagrimas, para quando te de el sangriento golpe de la muerte, temo, que vayas a parar al fuego. Y de camino te advierto, que salgan esas lagrimas de el coracon, que las voces de tu confesion nazcan de el alma, porque no todos los que llaman a Dios, y le dicen, Señor, Señor, entran en el Reyno de los cielos; sino aquellos, que ajustan sus obras con sus voces. No todos los que cō recios golpes se yeren el pecho quedan limpios de el pecado; antes como fuele la tierra entre las tablas a los golpes de el pisador (dize Agustin) quedar mas solido, y mas fuerte; asi el q se yere el pecho, y no emmienda la vida; haze a sus pecados mas duros los tapia, y les da nuevas fuerzas.

Son estos tales vnos pecadores, que continuamente está Dios llamando, a cuyas inspiraciones parece, que

Math. c. 33

*Fulg. ser.
de corfe.
Math ibi.*

Math. c. 7.

August.

Prou. 26.

se mueren, y están en su pecado obstinados; parece, que aman, y están elados, y frios; quisieran componer servir a Dios con sus entretenimientos; y son vnas veleidades ineficaces, y tinias, que jamas llegá a tener efecto. Mas llamaradas de heno, que apenas prenden, quando ya están muertas. Fianse en estas inspiraciones, de que se desapruechan, juzgando las tendrán en la ocasión, que importe, como si estuvieran en su mano; siendo así, que Dios en castigo de el desapruechamiento de los auxilios de su diuina gracia, suele negarlos, que importá para la salud, y la vida. Abusan estos tales de la misericordia de Dios (dize el-Leon de la Iglesia) y porq̃ no ven a Dios riguroso, juzgan, que no está ofendido. Como si no fuera el mayor rigor dissimular su enojo, y dilatar el castigo. Yo a los que castigo (dize) amo. Bienauenturados aquellos, que en esta vida son perseguidos, ya con la enfermedad, ya con la pobreza, ya con el abatimiento; que los trata Dios muy como a hijos; los trata como a hijos. Y desdichados los pecadores, q̃ en este mundo viuen sobre la haz de la tierra, prosperos, y abundantes, porque se les guarda mas puntual satisfacion para tiempo mas riguroso, o para vn tiempo sin tiempo. Que mal haze, el que, porque Dios en esta vida no le castiga con amor de padre, espera en la otra la senténcia, como de feüero juez. Ama, el que castiga, porque en el rigor quiere lograr la emmienda: aborrece, el que dissimula, porque en la dilació halla mayor materia al enojo. No te fies, alma, no te asegures, Christiano, quando veas, q̃ Dios te dissimula, ni corras por esso desbocado tras el vicio; mira, que lo que se diffiere, no se quita: no porq̃ la deuda sea larga, juzgues, q̃ está pagada (dize S. Leon) y que puedē ser las largas, que te dā, siendo tu vida tan corta? esse tiempo, que Dios te la conserua no es para que abuses de su bondad; sino para que te aprueches de su misericordia.

Greg. hom.
11. sup. Ec
ceb.

Leo. Pap.
serm. 5.
Quadrag.

Apocal. 3.

Iob cap. 5.

Iacob. c. 1.

Dion. Car.
orat. 28.
Chris. ser.
46. in Psal.
94.

Leo. Pap.
sermo. 12.
Quadrag.

Vengā trabajos, Señor, vengā tribulaciones, que mas os queremos Padre, que juez; pero sean los trabajos, y las tribulaciones, que nos dexen vida, para cōuertirnos a vos: porque si con la epidemia, si con la peste, y el cōtagio nos dais la muerte, como podemos emmendar la vida. Poned a mi cuenta estos trabajos vuestros; lleue yo el padecer, y recibid de vos el morir, conseguireis vos el que aya por mi pecado muerte, y yo el que aya con el castigo emmienda, y quedará cō esto vuestra justicia satisfecha, vuestra misericordia despicada, y nuestra felicidad segura.

Luego de juntarse vuestro padecer con nuestro penar saca el hombre el modo mas seguro de vivir? En este punto me arrebatò la consideracion aquella garça de Oreb, miròla arder, y no quemar; y reconozco, que son llamas de vuestro amor. O, lo que passa en Egypto! Dios mio, no vea vuestra Magestad la mayor desdicha, que cayò sobre los humanos coraçones. Toda la naciõ de Israel no la vea en la mas estrecha afliccion, y angustia, que sabe introducir la tyrania, como si fuera deliro el auer nacido libres, los condena Pharaon a ser esclavos? Ay impiedad, como hazer naturaleza el castigo? Que nace el triste Hebreo, y se halla mas preso en las cadenas de el Gytano, que en los brazos de la madre! Y q̃ se canse el barbaro de tener tantos rendidos, y mande, que como vayan naciendo los maten! El Egypcio infame, descendiente de Cham, señoreado de vuestro pueblo con tanta atrocidad! Que tiene de bendicion Israel, y en manos de tan baxa fortuna? Hijos de Abraham, y en la tierra de vnos adones? Prendas de Isaac, y entre lo humilde de vnas pajas? Familia de Iacob, y de manos en la massa de el lodo? Y que essa desventura no aya enternecido los cielos, auiendo tantos años, que fueran alla vn sin numero de afligidos? Ea, Señor, bol.

Exod. c. 3;

*Rup. supr.
c. 3. Exod.
cap. 12.*

ved los ojos a Egipto, mirad los de vuestra casa sin ella; que el campo es su morada, que el sustento se les niega, que el canfancio los bruma, y el agote los contrista. Todos encorbados a la tierra, todos embarrados de el vil exercicio, todos ahumados de los hornos, y todos con vn continuo alarido, que mas viuen de el llanto, que de la respiraci6n. Quando ha de ser la piedad de vn Dios para con los hombres? quando? Ahora, ahora, que està Dios entre espinas (dize Ruperto) Dios espinado, y ençargado, abraçasse de amor por mi remedio. Hazian ya en aquella çarça lastimosos Ecos los golpes de su passion, y duran las lastimas de Israel, hasta tener vn Dios lleno de lastimas. O que cerca està de remediar mi mal, quien està cerca de sentirle. Miro arder la çarça; y piẽso, que es fuego de su amor, que brota, para ayudar al consuelo, despues, que a las puntas de las espinas està dolorido. En auiendo Dios que padece, seguro està el remedio de el affligido. Tenga yo dueño, a quien le toquẽ mis penas, que el sabrà compadecerse de ellas.

Ahora Dios mio; mis voces mas crecidas, aũque mas fatigadas, c6 mas aliento, y mas Christiana confiança os inuocan. Y ahora, Fieles, entrad conmigo en vna c6sideracion de la desdicha, que otros experimentan, nosotros tememos, y esperamos por medio de este Señor librarnos. Que serà oir el clamor de toda vna ciudad, inuocando vuestra piedad inmensa, y que vos os hagais sordo a sus voces? Que serà oir los repetidos sentimientos de vuestros hijos, deshechos sus coraçones en lagrimas, exhaladas sus entrañas en gemidos, solicitando vuestra misericordia, y vos cerrando los oydos a sus ruegos. Que sera ver tanto numero de hechuras vuestras, muertas vnas a fuerça de el contagio, y otras postradas de vn lastimoso assombro. Ya, Señor, nos mirais con el diluuió de esta mortal epidemia (sino en la execuci6n

en el amágo) hasta los labios, abriédo camino a nuestra ruina. Ya las criaturas tiemblan a estremecimiéto horribles. Ya toda la gête se turba, y los hombres salen de sus casas, a fuerça de la confusión, y el espanto, perdiendo muchos a vista de tanto estrago la esperança. Mas perecen en la confusión, que en la torméta. Los padres olvidados de el amor paterno, desamparan sus hijos, como a estraños; y los hijos faltando a la obligacion natural con sus padres, les niegan el socorro, que les pidé. Hayen vnos a los montes pidiendo fauor a las fieras; otros salen buscando aliuio entre los brutos, pareciéndoles hallarle mejor, que entre los racionales. Pasmados todos, atonitos, y turbados, ni se hablan, ni se conocen. Hasta la tierra auergonçada de tanto delito, no abre sus senos, para abrigar los miserables difuntos, que es la primera vez, que no paran en tierra, y lo que mas admiracion causará, será ver los hombres lastimados, y compungidos de sus delitos, apesarados de sus culpas, andar buscando las medicinas espirituales, vltimo, y mejor remedio; y muchos no lastimados, darán llorosas voces, y lamentables gritos a los cielos, y descogerrán bramidos espantosos a la tierra; y los que antes de verguença ocultauan sus delitos, publicará a todos sus fealdades, y torpezas. Alli vee el torpe tan manchada, y denegrida su alma; q̃ turbada la razon, y los sentidos, tan tiuido se cōierte, que parece, que se obstina: tan desalentado se reduce, que parece que se distrae. Alli el soberbio tan sin deliberacion se humilla, que parece que se ensoberaece. Alli el maldiciente buelue la honra, como que la quita: porque como todas son obras hijas de el miedo, y no de el amor, llean vna libertad, como violenta, que las desacredita. Teneis, Dios mio, el pecho de bronze, que las lastimas de tantos hijos vuestros no os le commueuê? Cerrados parece que teneis los ojos,

para no ver la ruina, y cerrar al daño el Principe los ojos, es no querer verle: no querer verle, es no querer lastimarse; no querer lastimarse, es no querer remediarlo. Con mas razon, segun esto, podrè yo exclamaros, que Israel preso en Egypto: quando, Señor, ha de ser la piedad de vn Dios para con los hombres? quando? Ahora, aora, Dios mio, que estais tan herido, y lastimado; aora, que tanta cambronera os cerca, aora, que tanta espina os maltrata, aora, que tanto golpe os ofende, aora, que tanto agote os defangra, aora, que tanto hierro os barrena, aora, que tanta lança os rompe, aora, que tan pesada Cruz os dà muerte, aora, que estais entre penas, os dolereis de mis trabajos, aora, que estais entre aflicciones, os lastimareis de mis angustias; aora, que estais entre cõgoxas, me librarais de mis calamidades; y aora finalmente, que estais en mãos de la muerte, remediareis mi vida. Quãdo en lo vno de vuestro dolor experimenteis lo grande de el mio, quando en vuestra calamidad conozcáis la mia, me gozarè seguro. En buena ocasion, piadosa madre, llegã nuestros ruegos, a buen tiempo en este estuio rio de nuestra mortalidad os damos voz, oïdnos, escuchadnos.

Y ya, que no de compasivo, de agradecido, y de buen correspondiente. No es Toledo la columna mas firme, y mas estable de vuestra militante Iglesia? No es Toledo, quien dió tantos famosos Heroes en defensa de vuestra Fè; a cuyas ilustrissimas azañas vienen estrechos los libros de la fama, y fatigados los buriles de romper tanto bronze; vinè muchas en manos de el oluido, por que no cupieron en los campos de el metal? No es Toledo, quien con su Christiana sangre ha rubricado la Fè en tan varios, y diferentes theatros, como intentò la persecucion de los tyranos? No es Toledo, quien tantas vezes arramblò los campõs barbaros de sangre Ma-
home-

hometana, poniendo el coto de vuestra Fè tan mas allà
de todo humano esfuerço, que se pierde de vista al mas
ambicioso zelo? No es Toledo, quien, quando todo el
mundo tratana de quitaros la vida, votò ella sola tan
desapassionada, como docta, que no os quitassen la vi-
da, siendo primero vuestra, que Christiana? No es To-
ledo, quien, quando en todas las ciudades perseguian a
vuestros Legados, y Apostoles, ella con blando coraçõ
los recibió juntamente con su doctrina? Y para estable-
cerla, y definir puntos importantes a vuestra Religion,
no es Toledo, donde se han celebrado veinte y dos
Concilios? Y por vltimo (que es vuestro aprecio, y en
nuestra deuotion no es lo menos) no es Toledo, a quiè
vuestra Madre deu la vida, mediante el mas piadoso
coto suyo Ildefonso? Pues tantos obsequios ha de
errar el enojo? Que se hizierõ aquellas edades de oro,
si no sabiamos, que eran trabajo, con tan cuidadoso
amorado dueñ? Profegad, y en esta oca-
sion, la gente reconozca
as os hemos huiado.

*Julian. in
suo chroni.
fol. 10.*

idem ibi.

ora para desenojaros, os dezimos todos, con verda-
de el dolor de el coraçõ, lo q os dezia Agustin. Oidnos.
Pequè, Señor, como miserable, y ciego, dadme luz
para que os conozca, y os ame: abrid los ojos de mi en-
tendimiento, para que salga mi alma de tan pesada no-
che. Sin vos, Dios mio, como yo soy vna sombra de el
fer, todo es horrores. Con vos, como sois el Padre de
de los resplandores, todo es luz. Sin vos, que sois la vi-
da, todo es penosa muerte; adónde os auéis escondido,
enamorado de las almas? Porque os auéis retirado, dul-
cissimo Iesus? Si es, Señor, que no ha de veros el hom-
bre, que viuiera; muera yo mil vezes, con tal, que llegue
a veros. En nada aprecio mi vida, si tanto logro cõ mi
muerte.

*Ag. in Jo.
bilo. anim.
ad Diuina.*

muerte. O! si me conociera a mi, y a vos, como por vos
me olvidara de mi. Oidme, Redemptor mio, que no es
razon, que perezca, quien deuio tanto a vuestra fineza:
hechura vuestra soy, y ha de daros en los ojos verme
mal logrado. Mas ay dolor! como aqui la admiracion
con justo desconsuelo sale de su comun estilo; aqui si, q
pasmada las mas Rethorica eloquencia rompe en sollo-
zos, lo que no puede en voces: porque me direis (Ma-
gestad tremenda de los cielos) que como vn vil gusano
se atreue a hablar a v. Rey tan grande? Mas yo respon-
deré, que la necesidad me viue sujeta a la ley; y como
de vuestro favor tanto me desisto; tanto con vuestro fa-
vor me esfuerço. Enfermo estoy; donde mejor buscaré
la salud, que en tan amoroso Medico? Muerto estoy,
donde hallaré la vida, sino en vos, que lo sois por se-
ria? Manchado estoy con mis culpas, donde puedo
lavarme, sino en el agua misericordiosa de vuestro co-
racion este a...

...de, en la mi fortaleza, para aleguarme. Baxa, baxa
las ramas a-bol diuino se el Monte Libano, que quiero
para no perdetme otra vez, crucificarme con mi Dios
en estos clanos. Inclina las Aras Altar misterioso de la
mas pura victima, que quiero para aplacar a mi Dios, ha-
zer de mi proprio en ellas vn sacrificio vivo. Ea Señor,
aylaqueos tanto rendimiento, nueuao tanto fervor,
templeos tanto llanto. Bolued vuestros piadosos
ojos a nuestra necesidad. Piedad, Señor,
Señor, misericordia.

YA HE DICHO

*Y todo lo dicho, y escrito remito a la correccion de la Santa
Iglesia Romana.*